

venian en la existencia de un plan concertado para impedir la próxima reunion de las Cortes ordinarias de la Monarquía. Este era un hecho conocido ya tan generalmente, como los medios que podian emplearse para llevarlo á cabo. Alentaba á los encargados de su egecucion el éxito feliz para su causa, del tumulto sangriento de Valencia, hasta el extremo de haber llegado algunos descontentos á sondear y preparar los ánimos de la milicia nacional, en cuyos cuarteles y cuerpos de guardia se introdujeron y la autoridad que debia tener datos positivos de los trabajos que nadie ignoraba, juzgó á propósito prevenirse para un desenlace, que podia sobrevenir de un momento á otro.

Esperábanse con impaciencia noticias de grandes consecuencias en el correo que debia llegar aquella tarde y para esta hora se mandó reunir la tropa de la guarnicion en sus cuarteles. Pero sofocados los acontecimientos de Madrid, no habian tenido resultado posterior y las medidas que aquí se adoptaron, ó fueron puestas en ridículo, ó se tomaron por precursoras de otras comunicadas por la autoridad militar superior de la provincia, para el desarme de los cuerpos de la milicia nacional. Los que dias antes habian inventado y esparcido para sus ocultos fines tan grosera novedad, presentaban entonces como una prueba, la desconfianza, que se habia manifestado de esta institucion en aquella tarde, no mandándola reunir, como á la demas fuerza armada y tomó en breve tanto cuerpo esta voz, que al dia siguiente hicieron mérito los periódicos de ella y el mismo señor general segundo cabo (diario de Sevilla del Domingo 11 de Noviembre) creyó oportuno dar una pública satisfaccion á los cuerpos que se consideraban ofendidos, despues de haber hecho desmentir, segun se contó, como hombre en particular, á uno de los agitadores que mas la propalaban.

Pareció por el pronto que se habian desvanecido los temores de un desarme imaginario, las precauciones tomadas antes, ó cesaron ó se disminuyeron, cuando el mal verdadero estaba en pie. El retardo por cinco dias del acostumbrado extraordinario, que anunciase la apertura de las Cortes, aplazada para el dia ocho, comprobaba á los ojos de los revoltosos el lunes doce, que este importante acontecimiento no se habia efectuado y seguros del triunfo, se decidieron ya por último á ensayar la tentativa, que debia apoyar la insurreccion, que deducian haber tenido lugar en la Corte, para cerrar las puertas del santuario de las leyes á los representantes de la nacion. Una medida, que hubiera debido calmar por sí sola los ánimos de la milicia, si no bastasen ya las anteriores demostraciones